

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1330/02
19 agosto 2002

ACTA
DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA
CELEBRADA
EL 19 DE AGOSTO DE 2002

Aprobada en la sesión del 7 de mayo de 2003

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión	1
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	2
Palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela	2

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 19 DE AGOSTO DE 2002

En la ciudad de Washington, a las diez y quince de la mañana del lunes 19 de agosto de 2002, celebró sesión extraordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para recibir el excelentísimo señor doctor Roy Chaderton Matos, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela. Presidió la sesión el Embajador Roger F. Noriega, Representante Permanente de los Estados Unidos y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajadora Margarita Escobar, Representante Permanente de El Salvador y
Vicepresidenta del Consejo Permanente
Embajador M. A. Odeen Ishmael, Representante Permanente de Guyana
Embajador Lionel Alexander Hurst, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajador Marcelo Ostría Trigo, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Humberto de la Calle, Representante Permanente de Colombia
Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador Valter Pecly Moreira, Representante Permanente del Brasil
Embajador Juan Enrique Fischer, Representante Permanente del Uruguay
Embajador Juan Manuel Castulovich, Representante Permanente de Panamá
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Jorge Valero Briceño, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Ellsworth I. A. John, Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas
Embajador Paul D. Durand, Representante Permanente del Canadá
Embajador Eduardo Ferrero Costa, Representante Permanente del Perú
Embajador Raymond Valcin, Representante Permanente de Haití
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina
Embajador Luis Enrique Chase Plate, Representante Permanente del Paraguay
Consejero Mackisack Logie, Representante Interino de Trinidad y Tobago
Embajador Luis Guardia Mora, Representante Interino de Costa Rica
Consejera Carla Anaité Aguilar, Representante Interina de Guatemala
Ministro Consejero Nestor Mendez, Representante Interino de Belice
Ministro Consejero León Bosch, Representante Interino de la República Dominicana
Primer Secretario Efraín Baus Palacios, Representante Interino del Ecuador
Consejero Miguel Ángel González, Representante Interino de Chile
Consejera Jasmine E. Huggins, Representante Alterna de Saint Kitts y Nevis
Segundo Secretario Henry Leonard Mac-Donald, Representante Alterno de Suriname
Primera Secretaria Yasmin Solitahe Odlum, Representante Alterna de Santa Lucía
Ministra Delrose E. Montague, Representante Alterna de Jamaica
Ministro Ernesto Campos Tenorio, Representante Alterno de México
Embajador Peter DeShazo, Representante Alterno de los Estados Unidos
Ministra Consejera Carmen Marina Gutiérrez Salazar, Representante Alterna de Nicaragua

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor César Gaviria, y el Secretario General Adjunto, Embajador Luigi R. Einaudi, Secretario del Consejo Permanente.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Good morning, ladies and gentlemen. I am pleased to call to order this special meeting of the Permanent Council of the Organization of American States, which has been convened to receive His Excellency Roy Chaderton Matos, Minister of Foreign Affairs of the Bolivarian Republic of Venezuela.

Minister Chaderton is an attorney and holds a Master's degree in security and defense. He has had a long and distinguished diplomatic career, serving, inter alia, as Vice Minister of Foreign Affairs and as Director General for International Policy in the Ministry of Foreign Affairs. He also has served as Ambassador of Venezuela to Gabon, Norway, Canada, the United Kingdom and Northern Ireland, and Colombia. Minister Chaderton has been decorated with the highest awards of his own country, Venezuela, as well as of Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Bulgaria, and Norway.

We recall his commitment upon assumption of the post of Minister of Foreign Affairs on May 31 of this year when he pledged, and I quote, "to ensure that day by day, our country may continue to open up opportunities, establish ever-deeper roots, and reach out to the rest of the international community." It is precisely that mission, I suspect, that brings you here, Minister Chaderton, to this Hall of the Americas, which is your home and which is and always will be home to all Venezuelans.

Distinguished Minister, last Wednesday this Council approved resolution CP/RES. 821 (1329/02), which welcomed the process of national dialogue in Venezuela with the participation of all sectors in the country and with the support of the international community. Resolution 821 reiterated the readiness of the Organization of American States to support and assist in furthering the process of dialogue and in consolidating the democratic process in Venezuela. Working with other international groups, our Secretary General has taken auspicious steps toward fulfilling the OAS's offer of support. These initiatives have been welcomed by your president.

As Chairman of the Permanent Council, it is an honor for me to give the floor to the Foreign Minister of Venezuela, His Excellency Roy Chaderton Matos.

PALABRAS DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

El MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE VENEZUELA: Gracias, señor Presidente.

Señor Presidente, señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, señores Embajadores y Representantes Permanentes, señoras y señores:

En nombre de todos los demócratas venezolanos y de su Gobierno legítimo, encabezado por el ciudadano Presidente Hugo Chávez Frías, presento en este foro de las Américas nuestro reconocimiento y, por supuesto, gratitud por las sucesivas expresiones de respaldo a la democracia representativa y participativa de la República Bolivariana de Venezuela, contenidas en la resolución de la Asamblea General extraordinaria de abril [AG/RES. 1 (XXIX-E/02)], en la Declaración sobre la

democracia en Venezuela, de Bridgetown, Barbados [AG/DEC. 28 (XXXII-O/02)] y en la resolución del Consejo Permanente de la OEA presentada por el Embajador Jorge Valero y aprobada la semana pasada por aclamación, en apoyo al proceso de diálogo en Venezuela [CP/RES. 821 (1329/02)]. Gracias por sus inequívocas palabras de solidaridad con nuestro pueblo y nuestra legitimidad frente a las amenazas golpistas y desestabilizadoras que intentaron e intentan usurpar la voluntad popular en nuestra patria.

Nuestras relaciones con Colombia, con estímulo oficial y también de manera espontánea, crecen y mejoran día a día en medio de su no siempre comprendida complejidad. Sin embargo, hay un espacio donde vamos en un rumbo de colisión: algunas colombianas y colombianos se convencieron de que Gabriel García Márquez encontró en Colombia el suelo fértil para que germinase el realismo mágico; nosotros disputamos esa fantasía, y afirmamos que fue Venezuela, donde vivió muchos años de su maduración intelectual, la que le presentó el estallido de colores, sonidos, aromas, fantasías y emociones que, a manera de cronista, pintó con tinta de imprenta y le abrió paso a un Premio Nobel adornado con liquilique, nuestro traje nacional.

Sin el realismo mágico venezolano no podríamos hoy concebir los fantasmas que de manera planificada, organizada y bien respaldada asaltaron las instituciones democráticas de Venezuela y las destruyeron temporalmente, violaron derechos humanos fundamentales, fracasaron por la reacción popular y militar y se desvanecieron como si nunca hubiesen existido.

El Presidente de Venezuela fue secuestrado, incomunicado, paseado por guarniciones, bases e islas del Caribe venezolano, bajo una latente amenaza de muerte, mientras un gobierno golpista se juramentaba en medio de los desbordados vítores de conspicuos miembros de nuestra antigua clase dirigente, la cual, en su momento, había sido sustituida por los medios más legítimos y democráticos en repetidas elecciones y en presencia de los más calificados observadores internacionales.

Ocurre que en nuestra tierra mágica tuvimos un Presidente secuestrado sin captores, encarcelado sin carceleros, unas autoridades autojuramentadas sin usurpadores, parlamentarios, gobernadores y alcaldes atrapados y aporreados sin linchadores; es decir, responsabilidades sin responsables, asaltos sin asaltantes y violaciones sin violadores. ¿Cómo, entonces, sorprendernos invirtiendo la lógica de esa secuencia, al encontrar a jueces sin justicia? No hay responsables. No hay responsabilidades. Solo fantasmas en la enfebrecida fantasía garciamarquiana.

Montaje tras montaje y medio de comunicación tras otro, se ha tratado de convencer a los venezolanos y a la comunidad internacional de que al frente de nuestro país está un feroz y sanguinario dictador, híbrido de Hitler y Stalin. Todas las mañanas, algunas de nuestras televisoras comerciales presentan a una mayoría de invitados opositores, y alguno que otro del Gobierno, a quienes se une el propio entrevistador parcializado, y, con el índice levantado y expresión iracunda, nos anuncian que en Venezuela no hay libertad de expresión, para luego regresar, seguros y confiados, como debe ser, a sus hogares y despachos en pleno ejercicio de sus derechos constitucionales. Se ufanaban antes del golpe de Estado de que iban a sacar al Presidente, mientras prometían un espacio político para los chavistas. Fracasaron en lo primero y mintieron en lo segundo. Secuestrado el Jefe de Estado, abolida la Constitución y disueltos todos los poderes públicos, sentimos muy de cerca el aliento de la dictadura, a Dios gracias, solo por pocos días.

Recordemos al ladrón que huye y confunde a los peatones con el grito de “¡al ladrón, al ladrón!” Hasta el 11 de abril de este año la intensa polémica democrática había transcurrido sin un solo muerto ni un preso político, situación por cierto novedosa, a pesar de una conspiración sin sonrojos debido a las libertades políticas ampliadas por la Constitución bolivariana. Ese día, una multitud, inicialmente pacífica, fue desviada siete kilómetros de la ruta oficialmente autorizada y lanzada a la toma del Palacio Presidencial para sacar al gobernante legítimo. Se produjo una balacera donde participaron elementos extraños y cayeron muertos, como carne de cañón, compatriotas venezolanos cuya pérdida nos afecta a todos, seguidores y adversarios del Gobierno democrático de Venezuela.

¡Cuánta manipulación, señor Presidente! Al final de la marcha, los manifestantes, que ingenuamente creían que podían tomar por la fuerza el Palacio de Gobierno, eran encajonados hacia sus vías de acceso por expertos tácticos y algunos militantes de los sectores golpistas de la derecha y de la extrema izquierda, comprometidos en la jugada. Sin embargo, al contrario de lo que uno normalmente ve en todas las grandes manifestaciones en cualquier país democrático del mundo, no hay ninguna foto que muestre a los líderes fundamentales de la marcha en la fase final del asalto. Los resguardaron oportunamente, a sabiendas del riesgo premeditado y provocado.

¿Y es que alguien puede imaginar que en alguna parte del mundo se permita el asalto sobre una sede de gobierno a una multitud hostil? ¿Qué pasaría si en Washington una multitud de manifestantes se desviara de sus límites autorizados alrededor del Monumento a Lincoln y marchase, en violación de sus permisos legales y de manera agresiva sobre la Casa Blanca? ¿Por qué está limitado el acceso a las calles Downing en Londres y a otras muchas sedes de gobierno en diversas partes del mundo? ¿A cuantas misiones diplomáticas se limita el acceso de multitudes, para evitar hechos como el asalto premeditado y alevoso sobre la Embajada de Cuba en Caracas por los “victoriosos golpistas” el pasado 12 de abril? ¿Es que ha pasado inadvertido el intento de toma violenta de la sede del gobierno democrático en Georgetown, Guyana, durante la Cumbre de la CARICOM por parte de manifestantes violentos?

Señor Presidente, días de horror para Venezuela durante el gobierno golpista entre el 11 y el 13 de abril. Acciones policiales exacerbadas y un frenesí represivo causaron muchas bajas entre quienes salieron a la calle a pedir la liberación del Presidente Chávez y la restauración de la democracia. Esa lista de víctimas no ha podido ser debidamente difundida en Venezuela. Hoy la presento ante esta Organización. Espero que mis asistentes me ayuden oportunamente en la distribución de esta y otras evidencias al terminar estas palabras.

Civiles, de esos civiles que aman dar golpes de Estado con bravura prestada, utilizaron a altos militares, que perdieron su carrera. Estos, se quedaron sin su futuro profesional; aquéllos, gozando del amplísimo margen y la protección jurídica que garantiza la Constitución bolivariana, duermen tranquilos mientras se aprestan para otra embestida inútil contra la institucionalidad. Todavía, en su realismo mágico, hilvanan el sueño de que primero vendrán los militares para hacerles el trabajo sucio y después, una vez consumado todo, entregarán el poder a esos civiles golpistas para su uso, disfrute y disposición.

Insisto, si “por sus frutos los conoceréis” –como dice el texto bíblico–, ¿qué esperar de quienes en pocas horas persiguieron, apalearon, destruyeron y lincharon, de quienes de un solo

plumazo abolieron todas las instituciones democráticas y revocaron todas las representaciones de elección libre y popular?

Mientras millones de venezolanos se lanzaban a las calles en todo el país para recuperar la democracia, junto con la Fuerza Armada, ¿qué podían ver los observadores internacionales en las pantallas de la televisión venezolana? Tom y Jerry, el Pato Lucas y Porky –creo que es Daffy Duck en inglés–, el canario Piolín –no sé el nombre en inglés, o lo olvidé– y el gato Silvestre; y también, por supuesto, el Correcaminos y el Coyote. Dibujos animados, señoras y señores, mientras las fuerzas represivas del golpismo disparaban contra nuestra gente. Pero el inconsciente es traicionero y los dibujos animados, o “comiquitas”, como les decimos en Venezuela, también representaban escenas de violencia entre los personajes de ficción que alimentan la cultura comercializada de los niños de hoy. Mientras Tom y Jerry intercambiaban tortazos, Silvestre lanzaba dentelladas y zarpazos contra Piolín, Porky disparaba su escopeta de dos cañones contra el Pato Lucas y el inmisericorde Correcaminos le hacía tragar al desesperado Coyote su propia bomba, se consumaba la matanza concertada por los sectores golpistas de la oposición.

De pronto apareció en esta historia un caballero colombiano, el enviado especial de Radio Caracol de Colombia, Antonio José Caballero, quien comenzó a decirle al mundo la verdad que silenciaban los medios venezolanos; mientras otro caballero, el corresponsal de CNN en Caracas, Otto Neustadt, de otro país bolivariano, el Perú, pasó la información al mundo vía Atlanta. Así fue como pudimos saber los venezolanos lo que pasaba en nuestra propia casa.

El resto es historia conocida: el gobernante legítimo regresa a Palacio con respaldo popular y militar, las instituciones democráticas son restablecidas y los prisioneros políticos liberados, mientras que los responsables del crimen constitucional regresan a sus casas protegidos por los derechos y garantías consagrados en la Constitución bolivariana, que tan solo horas antes habían pretendido suprimir.

El Presidente Hugo Chávez, una vez de regreso en Palacio, se dirige al país para dar gracias a Dios, a su pueblo y a sus compañeros de armas por la recuperación de la democracia; reconoce ante la opinión pública errores cometidos, tiende la mano y extiende sus brazos al sector democrático de nuestra oposición.

Inicia entonces el gobierno democrático un proceso de diálogo interno con facilitación de instituciones de la comunidad internacional, como el Centro Carter, la Organización de las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos, aunque encuentra una reacción renuente de los opositores. Pero afortunadamente ya ha habido alguna respuesta muy estimulante de parte de sectores de la oposición democrática de Venezuela.

En mi país, por cierto, necesitamos desmontar la animosidad, oxigenar los espíritus y abrir las mentes para poder comprometernos en un proceso de diálogo democrático, enrumbado hacia una reconciliación que amplíe espacios comunes entre venezolanos y procure la solución de conflictos y diferencias dentro del amplísimo marco de la Constitución y las leyes, en el entendido de que la palabra final sobre el destino de un país le corresponde al pueblo soberano, a quien ningún compatriota venezolano debería temer apelar.

En días recientes se intentó ofuscar el carácter pacífico y democrático del proceso de transformaciones adelantado en Venezuela. Hago referencia a la decisión adoptada por 11 magistrados del Tribunal Supremo de Justicia que, contrariando principios contenidos en la Constitución bolivariana y en contravención al elemental deber de administrar justicia en nombre del poder soberano del cual emanan sus magistraturas, inexplicable según toda lógica jurídica, negó la posibilidad de juzgar a los imputados del delito de rebelión.

Aquí quiero hacer una pausa para aclarar a la comunidad internacional que, para pesar de los sectores que aún persisten en su afán irracional de atentar contra las instituciones democráticas, el Estado constitucional venezolano contiene en sí mismo formas y medios de autotutela y autoprotección, justamente para evitar que actuaciones desmedidas e irresponsables de titulares del poder público atenten contra la estabilidad democrática.

La sentencia que inventa figuras inexistentes como el vacío de poder, nos coloca en la risible y grotesca situación de pensar, como indicaría la lógica golpista, que el Presidente Chávez, legitimado en seis procesos electorales, derrocó al gobierno golpista. Más allá de esta comedia, el Presidente constitucional, quien fue víctima de una privación de libertad con oscuros y variados objetivos, entre otros la salida de Venezuela de la OPEP, amenazado de muerte y coaccionado a una renuncia que jamás suscribió, tiene derecho a acudir a los órganos jurisdiccionales. Nuestro ordenamiento jurídico ofrece vías para resolver este atentado a la justicia, y a ellas recurriremos con la responsabilidad y seriedad que debe primar en todo ejercicio del poder público en una sociedad democrática.

En realidad, lo extraordinario que vive hoy nuestro país es la refundación de la república. Pero con ella estamos también refundando la democracia, sus formas y su contenido.

Nadie piensa que sea fácil. Tenemos mucho que aprender de otros países, pero también tenemos mucho que mostrar. Hoy exhibimos en nuestro texto constitucional la consulta popular para materias de trascendencia nacional y abrimos también la vía cierta para revocar el mandato otorgado mediante elecciones a sus representantes.

Mostramos las bondades de una participación política cuyo ejercicio está ampliamente resguardado en libertades y garantías civiles reconocidas en las convenciones internacionales de derechos humanos; somos protagonistas en el forjamiento de nuestra nueva historia, de una democracia con justicia social.

Señor Presidente, hago un llamado desde este foro de las Américas a mis compatriotas venezolanos de la oposición a organizarse, como Dios manda, a procurar el apoyo del pueblo venezolano para librar sus batallas políticas, jugando las reglas del juego democrático, y a retomar expresiones desafortunadamente desaparecidas de su vocabulario, como justicia social. Los llamo también a comprender que el empeño del Gobierno bolivariano no es excluir a los incluidos sino incluir a los excluidos, porque en la democracia venezolana hay espacio para todos.

A la Organización de los Estados Americanos, conjuntamente con el Centro Carter y la Organización de las Naciones Unidas, les ratifico la invitación recibida de nuestro Vicepresidente para que nos apoyen en la facilitación del diálogo y en los esfuerzos de reconciliación desplegados por el Gobierno nacional. En ese sentido, como ya dije, damos la bienvenida a la Declaración del Consejo Permanente de la OEA ante la proposición de nuestro Embajador, Jorge Valero, que

constituye un espaldarazo muy comprometido con las instituciones, con la legalidad, con la constitucionalidad y con la democracia en Venezuela.

Confío en que la OEA lo hará a través de personalidades con imaginación y sensibilidad social, que no lleven cartillas burocráticas preconcebidas sino que vayan con un sentido de solidaridad democrática y social. Recordemos bien que las cartillas burocráticas, por ejemplo, dicen que solo el Estado viola los derechos humanos, por lo cual un atropello de un policía venezolano contra un ciudadano cualquiera califica como tal, mientras que los crímenes del terrorismo, como el holocausto súbito del 11 de septiembre, desbordarían los esquemas mentales de un burócrata dogmático.

Es bueno también reivindicar el derecho de los líderes políticos y los jefes de Estado a polemizar democráticamente con los dueños de los medios de comunicación, sin que esto deba causar alarma ni que ellos puedan sentirse amenazados, porque en democracia estos han podido atacar, criticar e incluso juzgar, excediendo muchas veces su rol informativo.

En este sentido, recuerdo que hace aproximadamente dos años, al salir de la sede de la Presidencia en Caracas, el ex Presidente de los Estados Unidos George Bush evocó sus polémicas con el Washington Post, el New York Times y el Ancla de la CBS, el señor Dan Rather, porque eso es la democracia, es una vía de doble sentido, donde todos tenemos derecho a circular.

Reivindico aquí también el concepto de democracia participativa consagrado en nuestra Constitución. Es una forma superior de la democracia representativa, que de ninguna manera la excluye, donde el representado, es decir, el soberano, acompaña, apoya y controla al representante y ejerce un rol protagónico en la determinación de su propio destino. Hoy creamos y profundizamos niveles de participación democrática de elevados principios igualitarios; intentamos acercarnos cada vez más a la justicia social.

Ratifico el compromiso del gobierno que represento de honrar los deberes contenidos en la Carta Democrática Interamericana de esta Organización; en la defensa y promoción de la Constitución así como en la procura del respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales; de ejercer el poder con sujeción al Estado de derecho; garantizar los procesos electorales como expresión de la soberanía del pueblo, respetar el régimen plural de partidos y organizaciones políticas; así como la separación e independencia de los poderes públicos, tal como expresamente está consagrado en los artículos 2 y 3 del instrumento mencionado, *ut supra*, permanentemente violado por los sectores golpistas de mi país.

Aprovecho la ocasión para consignar en esta oportunidad diversos documentos –algunos de ellos de origen privado– que demuestran sin ambages el golpe de Estado que alteró la continuidad constitucional en Venezuela en el mes de abril, así como otros sucesos a los cuales he hecho referencia. En los de origen privado, solamente las imágenes ofrecen la evidencia suficiente como para concluir acerca de la naturaleza golpista de la toma ilegal del poder que ocurrió en Venezuela a partir del 11 de abril.

Señor Presidente, señor Secretario General, represento una sociedad abierta que se enorgullece de mostrar sus aciertos y no teme reconocer sus errores, una sociedad que debe

transformarse, en paz y en democracia, para alcanzar la justicia social, trilogía de conceptos que nos hará hombres y mujeres libres a los ciudadanos de Venezuela.

Señores de la OEA, bienvenidos a la Venezuela de Simón Bolívar; bienvenidos en buena fe y con buena voluntad. Muchas gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Thank you, Mr. Minister. We have followed your presentation with much interest. Your evocative words have offered us a unique insight into the progress your country has made since the events of April. On behalf of this Council, I wish to reiterate to you that the Organization of American States is eager to take concrete steps to support the dialogue process in Venezuela. Once again, we thank you very much for coming here.

There being no other matters on today's order of business, this special meeting is adjourned. Thank you.

AC00694T01

ISBN 0-8270-4551-4